

serrablo

Nº 68. JUNIO 1988.

LAS ROMERIAS DE SANTA OROSIA

Julio Llamazares
La lluvia amarilla
Novela



Enrique Satué Oliván

serrablo

Año XVIII - Nº 68, Junio 1.988 - Sabiñánigo

DIRECTOR: José Garcés Romeo.

SECRETARIA: Trini Sánchez Pardo.

DIBUJOS: Julio Gavín, Fina Casaus.

EDITA: Amigos de Serrablo - Apartado, 25 - 22600 Sabiñánigo (Huesca).

IMPRIME: Gráficas Aros - Sabiñánigo. Dep. legal HU-260.

SUMARIO

EDITORIAL: José Garcés Romeo.

EL ARNA ARAGONESA: R y B. Chevet.

EVOLUCION DEMOGRAFICA DE LARRES (1495-1981): José Garcés Romeo.

PRESENTACION DE LA NOVELA "LA LLUVIA AMARILLA".

LA SEGUNDA VIDA DE AINIELLE: Ramón Acín.

LAS ROMERIAS DE SANTA OROSIA.

LA CASA SOLARIEGA DE VILLACAMPA EN LAGUARTA: Manuel Gómez de Valenzuela.

SEMBLANZAS DE ESCARTIN: José M^a Satué.

BELARRA: Adolfo Castán.

ROMANCERO POPULAR DEL SERRABLO: José Miguel Navarro, José Garcés.

NOTICIAS DE PRENSA.

NOTICIAS MUSEO DE DIBUJO.

Editorial

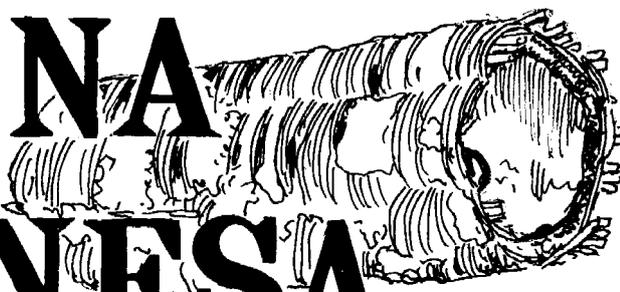
El pasado 25 de Abril era presentado en la Casa de Cultura de Sabiñánigo el libro "Las romerías de Santa Orosia", del que es autor Enrique Satué Oliván. El acto estuvo presidido por el Director General de Acción Cultural de la DGA, el Alcalde de Sabiñánigo, el Presidente de "Amigos de Serrablo" y, lógicamente, por el autor del libro, siendo la respuesta del público extraordinaria toda vez que el Salón de Actos se vió en esta ocasión totalmente desbordado. Y es que la ocasión lo requería. El estudio realizado por Enrique Satué es, sin ningún género de dudas, lo mejor que se ha hecho sobre el particular; un estudio hecho con rigor, con seriedad, con constancia, además de con mucho cariño. Súmese a ello, el que ha sido publicado por la DGA en una colección de gran calidad, como se merecía el texto y la obra gráfica aportada por el autor. En fin, un libro que a buen seguro va a satisfacer a todo aquel que lo tenga entre sus manos. No les defraudará.

Y siguiendo con el tema bibliográfico, señalar que dos días antes que el anterior, se presentó la novela de Julio Llamazares "La lluvia amarilla" en el mismo escenario. La asistencia de público, aunque no tan numerosa, si fue significativa. La novela de Llamazares tiene como escenario al pueblo de Ainielle y sus alrededores y consiste en un monólogo del último habitante del pueblo, que puede ser cualquier pueblo del Pirineo aragonés. La amargura, tristeza, desesperación y resignación son patentes en esta obra que refleja con claridad los sentimientos que sienten un hombre al quedarse solo en el pueblo que le vió nacer.

Como una actividad complementaria al Museo de Dibujo, durante el mes de Julio se iniciará en Larraés un Taller de Dibujo y Grabado auspiciado por el Departamento de Cultura de la D.G.A. con la colaboración de nuestra Asociación.



EL ARNA ARAGONESA



UNA APICULTURA MULTIMILENARIA EN ESPAÑA.

R. y B. CHEVET

TRADUCCIÓN DE
MERCHE LOPEZ Y JOSE MANUEL ARA.

Algunos especialistas contemporáneos, tales como Mme. Eva Crane o el Pr. Ruttner, han puesto en evidencia la presencia, desde los orígenes de la apicultura, de dos tradiciones cuyas fuentes son completamente diferentes. Una viene de los pueblos de los bosques que utilizaban verticalmente troncos de árboles ahuecados. Otra viene de las orillas del Nilo o de Mesopotamia, desarrollando el uso de cilindros horizontales, realizados en materiales diversos, arcilla, mimbre, caña. Las colmenas tradicionales de paja, tal como la imaginería popular nos las ha transmitido, nos vienen de nuestros antepasados Celtas. Las colmenas horizontales subsisten todavía dispersas en algunas zonas remotas del Medio Oriente. La presencia en el norte de España de un foco de cultivo "horizontal" en un país generalmente fiel al modelo vertical plantea un problema interesante.

En el norte de España, más concretamente en el Alto Aragón, existe una zona relativamente extendida en la que la tradición apícola ha conservado, hasta nuestros días, el uso de colmenas horizontales trenzadas.

En sustancia, se trata de colmenas cilíndricas constituidas de un trenzado, casi siempre, de listones de caña recubiertas de revestimiento de excremento de vaca, cerradas en ambos extremos por un disco de piedra. Están colocadas horizontalmente, o en varias filas en colmenares o aisladamente en lugares protegidos, bien expuesto al sol.

Estos tipos de colmenas están todavía en explotación en diversas regiones del mediterráneo, en Anatolia, Jordania, en el sur de Túnez, en la isla de Djerba, en la costa occidental de Marruecos. Son considerados allí como el testimonio de una tradición arcaica muy antigua, en vías de desaparición. Su estudio presenta pues un interés considerable.

Alejado de las grandes vías de comunicación, el Norte de Aragón parecía haber escapado de las investigaciones de los científicos que han hecho desde hace más de cincuenta años, en España y en otros lugares, el inventario de las técnicas tradicionales. Especialistas tales como Ambruster, Frère Adam, Otto Erup y Eva Crane habían descubierto en la cuenta del Ebro parajes que testimonian, bajo diferentes manifestaciones técnicas y en particular en muros de abejas, los restos de una tradición muy antigua de cría de abejas en colmenas horizontales.

El estudio del nuevo sector geográfico que hemos analizado entre Marzo de 1984 y Noviembre de 1986, presenta un doble interés:

Para los arqueólogos, aporta un elemento capital en la difícil investigación de la propagación de los artefactos mediterráneos. En materia de arqueología apícola, enriquece los elementos de comparación entre España y Grecia. Estos países son considerados ambos como conservadores de los vestigios de las dos tradiciones horizontales y verticales. Desde los orígenes de la civilización mediterránea, han sido los puntos de fricción de dos culturas diferentes.

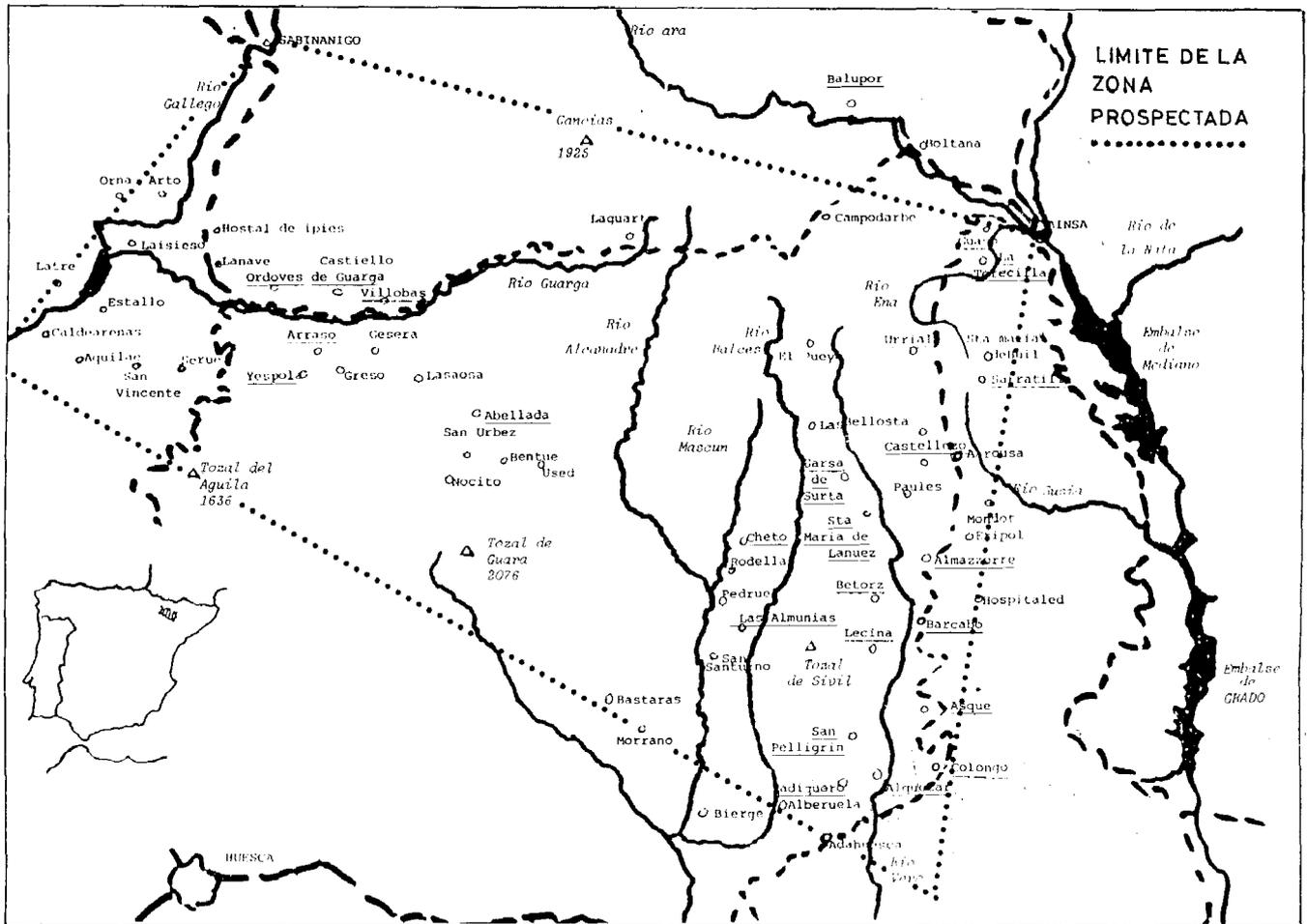
Para los apicultores, este trabajo tiene la ambición de testimoniar, con todo detalle, una técnica original en vías de rápida desaparición.

La apicultura española se moderniza muy rápidamente, y eso es algo excelente. La práctica ancestral de la colmena horizontal está casi totalmente abandonada, en una región en la que ha sido muy floreciente. Era urgente fijar sus particularidades.

Concretamente, esta publicación retoma las observaciones realizadas en 1985 y 1986, en una zona delimitada por un cuadrilátero trazado entre las aglomeraciones de Sabiñánigo, Ainsa, Adahuesca y Caldearenas (ver mapa).

El objeto es esencialmente el tipo de colmenas de cestaría que los aragoneses llaman "arna".

Sucesivamente abordaremos el estudio de los colmenares (arnales) en su diversidad y su originalidad, el estudio de las colmenas en si mismas, características y modo de fabricación, el proceso de explotación en su ciclo anual.



El paraje. (emplazamiento)

El terreno estudiado está delimitado por un cuadrilátero trazado en el mapa. Se caracteriza por la presencia de una región montañosa que culmina a 2.086 m. en el Tozal de Guara y por los valles de cinco ríos que atraviesan o delimitan el cuadrilátero: Gállego, Guarga, Vera, Alcanadre y Cinca.

En su conjunto, la zona estudiada es un macizo calcáreo pre-pirenáico con un relieve muy erosionado, surcado de profundos cortes por los torrentes que lo atraviesan generalmente del norte al sur para converger hacia el Ebro.

Hidrológicamente, esta región pertenece a la cuenca de la orilla izquierda del Ebro, que debió ser, en la época proto-histórica, la gran vía de penetración a partir del mar.

La altitud media de los pueblos oscila entre 800 y 1000 metros. El trazado de carreteras es muy reciente. La mayoría de ellas han sido abiertas después de 1975.

Por el contrario, abundan las huellas de circulación en época romana. Se encuentran actualmente muchos pueblos abandonados, o al menos particularmente despoblados. La tendencia reciente de los habitantes es la vuelta en período de vacaciones y el crecimiento de las superficies trabajadas, incluso alrededor de los pueblos desiertos.

La delimitación del estudio, en el perímetro que se define aquí, no excluye la posibilidad de encontrar el mismo tipo de colmena en localidades fuera del cuadrilátero.



Arna aragonesa, colmena cilíndrica hecha de cañas trenzadas. De un metro de larga, y de 30cms de diámetro, esta completamente recubierta de una mezcla de excremento de vaca y arcilla.



Estas colmenas han sido fotografiadas en 1985, en ANATOLIA. Están hechas de sarmiento de vid trenzados y recubiertas de "masilla" universal de excremento de vaca.

Corresponde solamente al marco de este estudio durante el período indicado.

En el conjunto del sector, hemos detectado alrededor de 110 pueblos o aldeas: más de la mitad de ellos han sido visitados y cada vez que ha sido posible, se ha realizado una encuesta entre sus habitantes.

Veinticinco pueblos han revelado uno o varios parajes que contienen colmenas o vestigios evidentes de colmenares antiguos (han sido subrayados en nuestro mapa). De esta forma, hemos catalogado alrededor de 60 parajes y unas 500 colmenas. Desgraciadamente, la mayoría de los colmenares están abandonados. El arna exige muchos cuidados que el sistema actual de explotación agrícola española no permite prodigar. La mayor parte del tiempo, el apicultor, que mantiene todavía arnas, es una persona mayor. Reside a menudo en otro sitio.

Nos ha parecido pues urgente consagrarnos al estudio de estos restos de un período caduco (anticuado),

El examen del mapa hace apreciar la existencia de dos focos principales de difusión de la colmena horizontal. El primero, al este de la zona, el más importante, sigue el trazado norte-sur del viejo camino de mulas que iba de Alquézar a Boltaña.

El otro, el noroeste de la zona, desemboca en los valles del Gállego, pero parece limitarse sobre todo al valle del río Guarga.

Al sur, la tradición es poco conocida. Se encuentra más bien, en los colmenares, colmenas antiguas verticales de corcho (Morrano). Los testimonios recogidos proceden, aparentemente, de campesinos emigrados de la zona montañosa.

En el exterior de la zona, prospecciones que quedan por completar parecen revelar otros lugares en el norte y más al este en las vertientes de la orilla izquierda del río Cinca.

Por otra parte, otras dos regiones de España guardarían todavía restos de apicultura a la manera horizontal.

La primera se encuentra en las alturas de la Sierra de Cameros, al sur de Logroño. No hemos tenido todavía la ocasión de encontrar allí colmenas, pero algunas publicaciones dan testimonio de ello.

La segunda se encuentra en los montes Cantábricos y sería bastante importante, según algunas informaciones que hemos podido recoger.

Sea como sea, la recopilación de la información es difícil.

En los pueblos abandonados, dependen de la casualidad.

En los pueblos ocupados, la situación es delicada en razón del abandono casi general de las colmenas antiguas, por lo que el material está destruido y el recuerdo se ha borrado en sus habitantes.

Vocabulario

Para completar esta información introductoria, es indispensable conocer el vocabulario ligado a la explotación del "arna", con las particularidades propias del dialecto aragonés.

Está "el arnal", la colmena con la riqueza de sus variantes. Está "el arnero", el apicultor, el hombre que cuida arnas, más que abejas. Se cita tal o cual abuelo que era un "famoso arnero".

No hay aquí "abellador" como otros tienen apicultores o "beekeepers", Está también el "piello", el operáculo de piedra que cierra el arna, y puesto que va a ser preciso andar por la sierra, existen los barrancos, el río y su agua clara y fresca, las "fajanas", esas pequeñas terrazas colgadas en cinturón en lo alto de las gargantas y cuyo acceso no siempre es fácil.

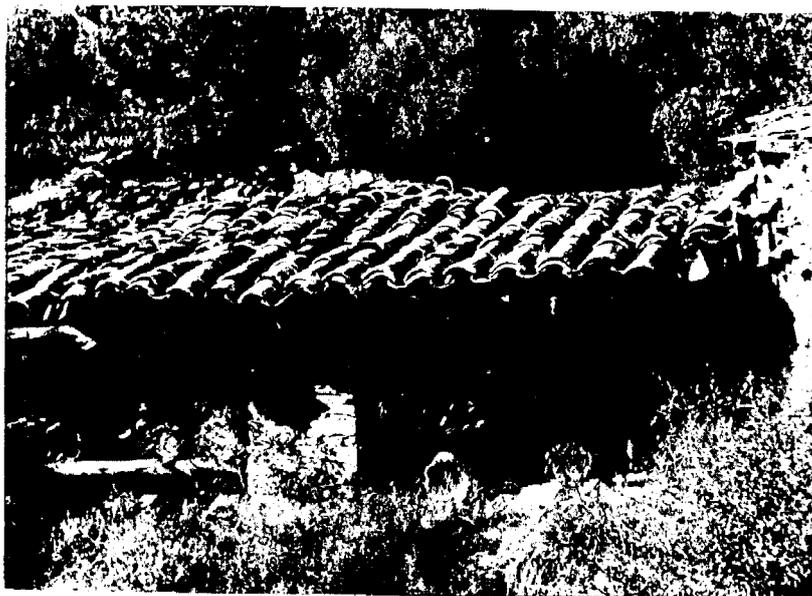
Y además, nunca más lejos del arnal, entre dos piedras o a lo largo de una pared, la "fuente", el pequeño manantial discreto que suministra el agua al enjambre.

CONTINUARA.



Foto tomada en TUNEZ en 1985, y publicada por la revista francesa de Apicultura, un apicultor de la región de ZAGHONAN utiliza colmenas muy parecidas al ARNA aragonesa.

Arnal en el Altoaragon, provisto de colmenas horizontales cilíndricas.



EVOLUCION DEMOGRAFICA DE LARRÉS (1495-1981)

7

JOSE GARCES ROMEO

La población de Larrés puede seguirse perfectamente desde 1694 hasta la década de los cincuenta de nuestro siglo, a través de los Libros parroquiales de Larrés. La población anterior a 1694 se desconoce, aunque para 1495 se puede apuntar el censo que da Serrano Montalvo ("La población altoaragonesa a finales del S. XV"). La cifra última es la que corresponde al censo oficial de 1981; en el momento de redactar este artículo desconocemos los datos exactos del último censo correspondiente a 1986.

Estadística

<u>Año</u>	<u>Casas</u>	<u>Habitantes</u>
1495	25	125
1694	26	169
1700	26	144
1720	21	117
1740	19	128
1760	28	106
1780	37	149
1800	40	190
1820	40	174
1840	40	193
1860	42	187
1880	44	263
1900	44	274
1920	(datos muy confusos)	
1930	32	207
1938	30	183
1950	32	181
1957	28	161
1981	20	62

(Advertencia: entre 1700 y 1860 no están contabilizados los menores de siete años, por lo que deberá tenerse en cuenta que la población total ha de ser ligeramente superior).

Breve comentario.

De finales del siglo XV a finales del XVII puede observarse un ligero aumento demográfico, aunque el número de casas se mantenga estable. Hasta 1760, y teniendo en cuenta la no inclusión de párvulos en esas cifras, la situación se mantiene estable con suaves ascensos y descensos. Es hasta 1800 cuando se consigna un claro aumento de habitantes, circunstancia que se puede constatar por aquella época en cualquier pueblo de nuestro país. Esa misma línea ascendente va a ponerse de manifiesto en las últimas décadas del siglo XIX, en que Larrés alcanza su máximo de población y de casas habitadas. A partir de 1900 el descenso de población cae en picado; la corriente migratoria se va a dejar sentir de forma notable, como en casi todos los pueblos de la comarca. Buena parte de esa emigración tuvo como destino Barcelona. En estos últimos años la población de Larrés parece que se mantiene, población que en el período estival aumenta considerablemente merced al regreso de los larrésanos de la emigración y de sus descendientes.

Nombres de casas, apellidos y otras consideraciones.

El nombre de las casas como tal se empieza a consignar bastante tarde, puesto que los sacerdotes al hacer la lista de los habitantes del pueblo para referirse a tal o cual casa lo hacen mencionando al dueño de la misma, sin más. Va a ser a partir de 1900 cuando se anotan los nombres específicos de las casas.

En 1900 estas eran las casas habitadas en Larrés: Gil, Mancebo, Cecilia, Carpintero, Palacio, Juan Domingo, Toribio, Dionisio, Jaime, Villacampa, Blás, Sánchez, Herrero, Bergua, Catalina, Puente, Ubieta, Bastero, López, Casasús, D^o Batán, María, Boticario, Coso, Piquero, Cirujano, Tensina, Gregorio, Ciprián, Bernardo, Laguna, Andrés Tomás, Blasé, Felipe, Belío, Pascuala, Sr. Maestro, Jorge, Julián, San Vicente, Abadía, Molino 1^o, Batanero, Molino 2^o, Cabo, Cabo Herrero. Es decir, 44 casas más dos familias de carabieros.

En 1930 se consignan las siguientes: Gil, Corneta, Barbero (debe referirse a Casa Mancebo), Sanvicente, Julián, Jorge, Pascuala, Ramona, Maestro, Bastero, Andrés Tomás, Laguna, Piquero, Gregorio, Barcelona, Cirujano, Batán, Ger, López, Chan de Puen, Catalina, Bergua, Médico, Sánchez, Herrero, Blás, Villacampa, Jaime, Abadía, Secretario, Batanero, Molino.

En 1950 hay cuatro casas con nombre nuevo o cambiado: Ramoné, Tarazona, Eusebio y Pardina.

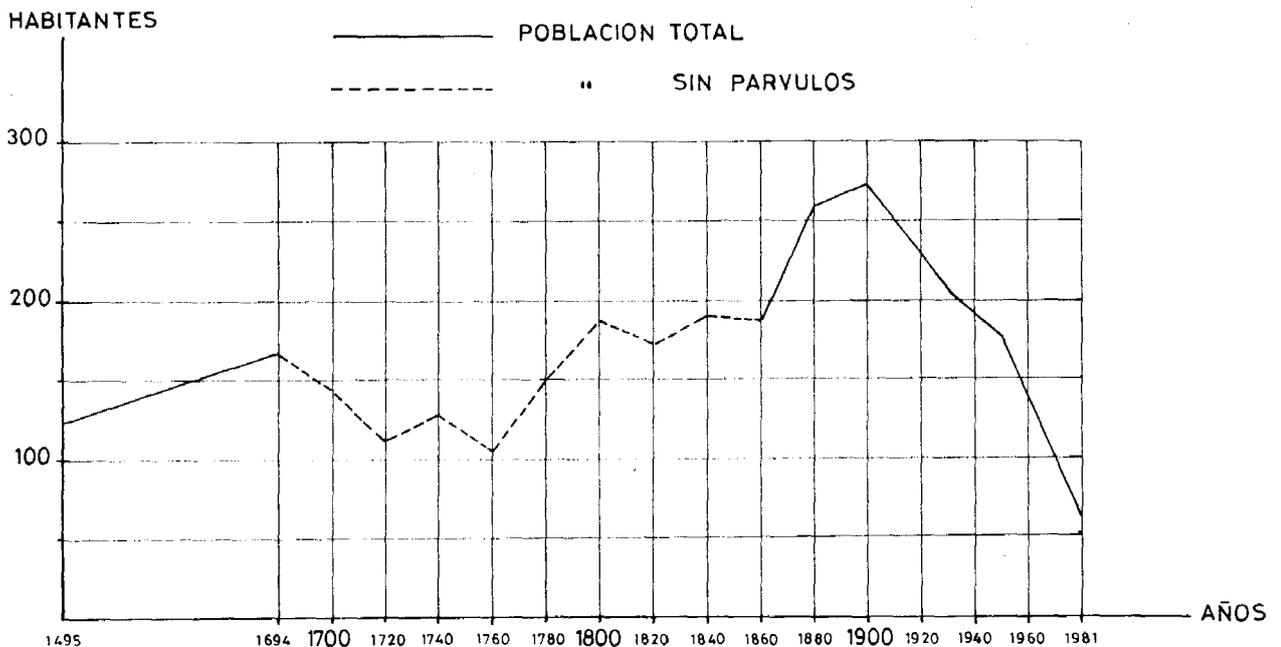
En 1749 ya había en Larrés médico, cirujano, boticario y albeitar.

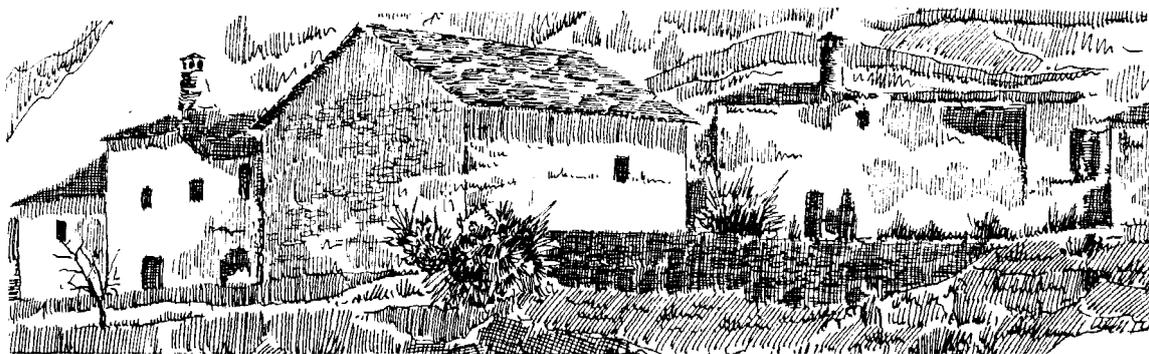
En 1810 se cita por primera vez el molino y en 1816 el batán. Los carabineros permancieron en Larrés desde 1876 hasta 1909; llegó a haber hasta teniente de carabineros. En 1900 se citan dos molinos. En esta lista de habitantes se incluyen tambien los sirvientes que hay en las casas; el último año en que se menciona es en 1957 que había once sirvientes: cuatro en Casa Sanvicente, tres en Casa Bergua, y en las de Chandepuen, Jaime, Gil y Sánchez uno en cada una.

Los apellidos que aparecen en 1700 son los siguientes: Thomás, Gil, Lasaosa, Paules, Escartín, Galindo, Villacampa, Casasús, Sánchez, de Puen, de Ibort, Abarca, de Allué, Blasco, Aubertín, del Puente, Abadías, Gavín, Launa, Borau, de Biu, Pardo, Nabarro, Clemente, Olibán, Franco, Puértolas, Betés, de Orós, de Asso, San Vicente, Cañardo, Nabas, López, Belillas, Gascón, de Asún, Barrio, Estarrués.

En 1900 son estos: Casvas, Ainsa, Gil, Cajal, Ramón, Galindo, Borrés, Bergua, Ara, Puértolas, Casasús, Susín, Ubieto, Laguna, Sesé, Ferrera, Lacasta, López, Paules, Aso, Abadías, Gracia, Sarsa, Villacampa, Aguarda, Gairín, Bergua, González, Biescas, Lanuza, Cañardo, Ciprián, Puente, Campo, Grasa, Pardo, Escolano, Borderas, Villanúa, Latorre, Coso, Lacasa, Lafina, Benedé, Estaún, Acín, Pérez, Tomás, Sanclemente, Muñoz, Bara, Bescós, Belío, Sanvicente, Cotín, Rasal, Jarne, Claver, Arrieta, Remedios, García, Navarro, Palacín, Yzuel, Laín.

EVOLUCIÓN DEMOGRAFICA DE LARRÉS (1495-1981)





Ainielle recogió el acto testimonial de presentación de «La lluvia amarilla»

— La presentación oficial del libro «La lluvia amarilla», de Julio Llamazares, en el lugar donde este autor se inspiró, la localidad abandonada de Ainielle, fue únicamente un acto testimonial a causa del mal tiempo. La lluvia, pese a no estar presente durante todo el día, sí fue amenaza suficiente para que la romería que pretendía realizarse hasta el pueblo serrablés quedase en una representación de amigos, un grupo que anduvo un trecho a pie hasta llegar al lugar donde transcurre el monólogo del protagonista de «La lluvia amarilla» durante la última noche de su existencia.

Fue una sorpresa para este grupo, encabezado por el escritor Julio Llamazares, y por los miembros de Amigos de Serrablo Enrique Satué y Javier Arnal, así como varios simpatizantes de la misma, encontrar que en Ainielle estaban esperando gentes de Zaragoza, que se habían desplazado allí para asistir a esta presentación oficial.

Un recorrido por el pueblo y la visita a los edificios abandonados muchos años atrás como tantos otros pueblos altoaragoneses, pusieron una nota nostálgica antes de emprender el regreso a Oliván, donde esperaba otro grupo. En una bórda se llevó a cabo una comida típica y entrada la tarde se regresó a Sabiánigo. En la Casa de la Cultura de la capital serrablesa, hacia las ocho y media de la tarde, tuvo lugar otra presentación oficial, complemen-



Julio Llamazares volvió ayer a Ainielle donde transcurre la acción de su última novela que presentó en Sabiánigo

taria del acto simbólico de Ainielle.

Amigos de Serrablo ha sido la asociación que motivó al escritor leonés por esta pequeña localidad pirenaica, y la que se encargó de organizar este acto, que ha tenido casi en contra la meteorología. Sin embargo, el objetivo se cumplió y Ainielle protagonizó en el Serrablo el Día de Aragón.

«La lluvia amarilla», una obra en la que el tema de la muerte es esencial, narra las últimas horas del último habitante de esta población, con las ruinas en medio de la naturaleza, los fenómenos atmosféricos—que tanto brechen en medio de la montaña—, y las creencias transmitidas a través de generaciones, para luego irse perdiendo por culpa de la emigración.

la segunda vida de Ainielle

La acción de la última novela de Julio Llamazares, «La lluvia amarilla»

transcurre en este pueblo abandonado en el Sobrepuerto serrablés

RAMON ACIN

1. PREAMBULO

Para «todos los que algún día abandonamos las manzanas del desván por la maleta en que se pudren poco a poco los paisajes y el recuerdo» como muy bien dice Julio Llamazares en su corto, pero penetrante texto en defensa y evitación de un Riaño inundado (Véase «La flor de la culebra» en *Riaño, Vive*, León, 1987, página 224), para todos aquellos, digo, que un día iniciamos la huida hacia tierra llana, buscando eldorados del progreso, accionados por la situación extrema y angustiosa del medio o expulsados por la furia de la expropiación y la fuerza de la cantinela aquella de la seudoley del bien común —esos pantanos que anegan y encharcan casi media Huesca—, *La lluvia amarilla* no puede —ni debe, por supuesto— pasar inadvertida, su lectura es obligada, pues se convierte en vivencia propia, en vivida vida, en sentida mirada de nuestro particular álbum de fotos, donde éstas estén quizá superpuestas, un tanto aniebladas y ya, seguro, amarillentas, pero sin embargo todavía concitando el calor humano, todo un calor de generaciones, preñado y rebosante de vicisitudes, de esfuerzos, de sentimientos... en suma, de historia propia y personal. Ainielle, en el Sobrepuerto, y su personaje accionador, Andrés de Casa Sosas, y la no menos protagonista naturaleza envolvente que le acompaña — como vida y como muerte a un tiempo— es, tristemente, un arquetípico paradigma aplicable a experiencias similares sentidas por los habitantes de cientos de pueblos pirenaicos, ahora ya despoblados, ruinosos y en trance no sólo de perder los últimos vestigios de su identidad, sino de borrarse de la memoria como casi, también, se deshacen ya en nuestras almacenadas miradas del recuerdo e, incluso, en la misma realidad de su visión física.

Sin embargo, este preámbulo sería falso en parte si únicamente a tales circunstancias y a tal extremo —mi sentido desahogo personal—, en reducción, lleváramos el significado y valor portados por *La lluvia amarilla*. Su lectura, que yo recomiendo encarecidamente, se encargará de certificarlo, porque por ella discurren y laten universalmente humanos, conceptos de existencia, situaciones anímicas, auténtica vida a la postre, insuflada con una sensibilidad artística donde el maderamen poético salta a la vista desde la pluma y el oficio —reconocidos— de nuestro autor.

2. LA TEMÁTICA Y EL AUTOR

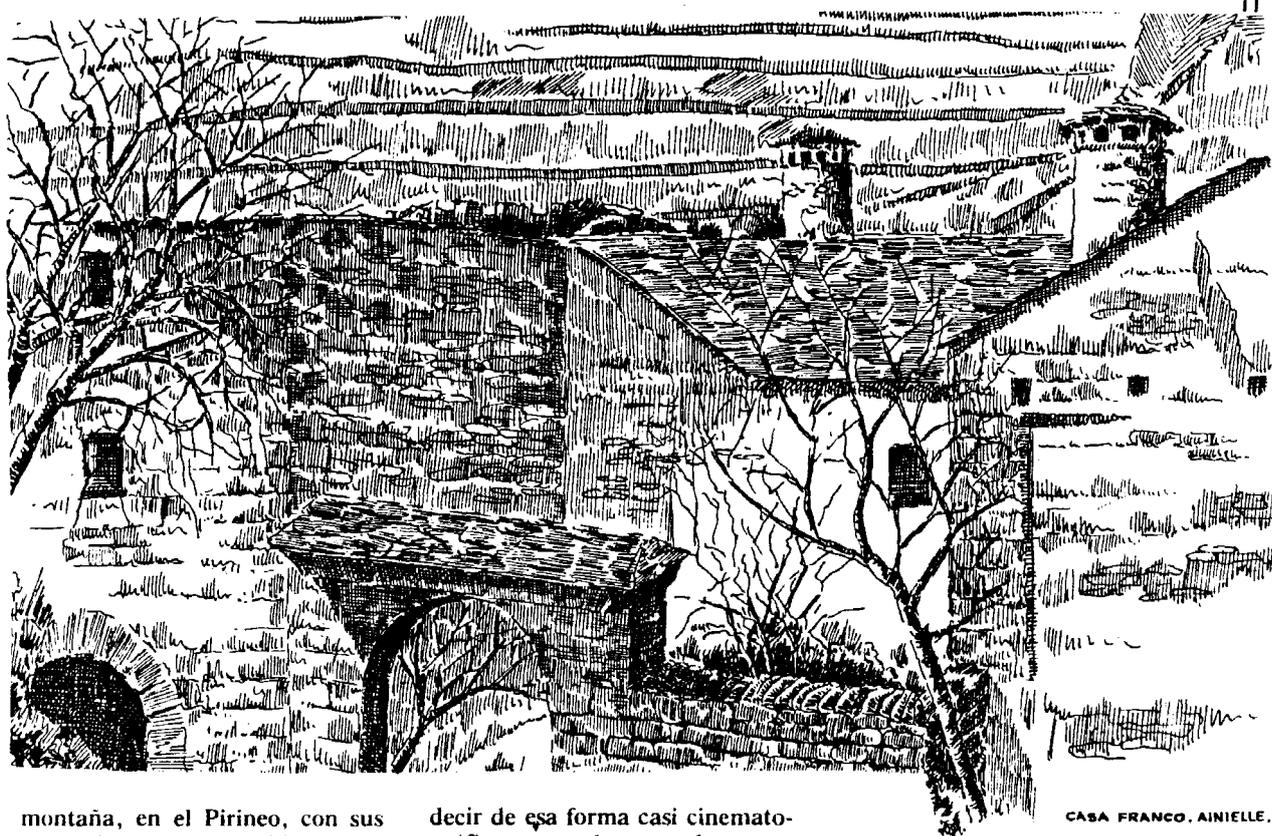
Yo no sé si la experiencia personal de Julio Llamazares —su Vegamián de la infancia descansa sumergido bajo las aguas de un pantano— le ha predisposto favorablemente para ejecutar este hondo calado humano que constituye *La lluvia amarilla*. Lo que sí sé —y reconozco— es que sus sentidos —cada uno de ellos como pueden ver en la novela— supieron atrapar emocional y sentidamente la realidad y la esencia altoaragonesas, avistadas, primero, durante su corroteo pirenaico y, luego, reflexiva y anímicamente llevadas por entero a la novela.

Novela que, a su manera, consigue evitar la muerte de lo casi ya inexistente. Por un lado, la ficción como hija de la realidad, y tal cual sucede en este caso, hará perdurar en letra impresa el hábito de una existencia —Ainielle y su pasado o cualquier similar despoblado— que ya amenazaba en ruina, en polvo, en nada. Por otra parte, porque como dijo el poeta «nada da más vida que una pequeña dosis de muerte bien repartida» y *La lluvia amarilla*, con tanta conciencia de muerte manando desde todos

sus poros, consigue inyectarnos vida permitiendo en recuerdo —tan perfectamente accionado por Julio Llamazares como conseguido— y así evitar que muramos al no morir una parte, por ínfima y mínimamente que nos toque, de nuestro pasado personal y común.

Pero vayamos a la novela. Sitúense temporal y geográficamente. Años 60, Pirineo, Sobrepuerto, nulas comunicaciones... Todo un grupo comunitario que, gota a gota, se deshace, se separa —no quiero caer en adecuadas aquí similitudes «corse» de uña y carne a lo «cidiano». Evito la sensiblería porque hay dramatismo—. Sólo Andrés de Casa Sosas permanece como manda, piénsenlo, el ancestral dictado del núcleo «Casa» en la montaña, apegado a sus raíces, a las sombras dejadas por los antepasados, a las piedras y a la tierra. Y permanece sabedor de la inutilidad de su presencia, puesto que nadie prolongará vidas y sudores. Su hijo Andrés, el único que resta de los tres habidos con Sabina, su mujer (Camilo desapareció ya en la cruel vorágine de la guerra civil y la dulce Sara quedó atrapada por la muerte a temprana edad de cuatro años) ha emigrado a Alemania, tan lejana en la distancia como en la querencia y en lo anímico, rompiendo los vínculos. La lucha, pues estalla en soledad ante esta inutilidad sabida y, a la par, escondida y la fuerza de su presencia, incólume y también inútil que tensa sobremanera un cordón umbilical que necesariamente habrá de romperse.

Y mientras —y además— un proceso de desolación, de avance de ruina, de pérdida física, de destrucción de la memoria, de intensa soledad y, por consiguiente, casi de locura entre otras varias posibilidades y temas, se nos cuele al compás de los ciclos de la vida, estacionales y del diario existir en la



CASA FRANCO. AINIELLE.

montaña, en el Pirineo, con sus costumbres, creencias, hitos, etcétera, bien accionados, y dispuestos, plasmados.

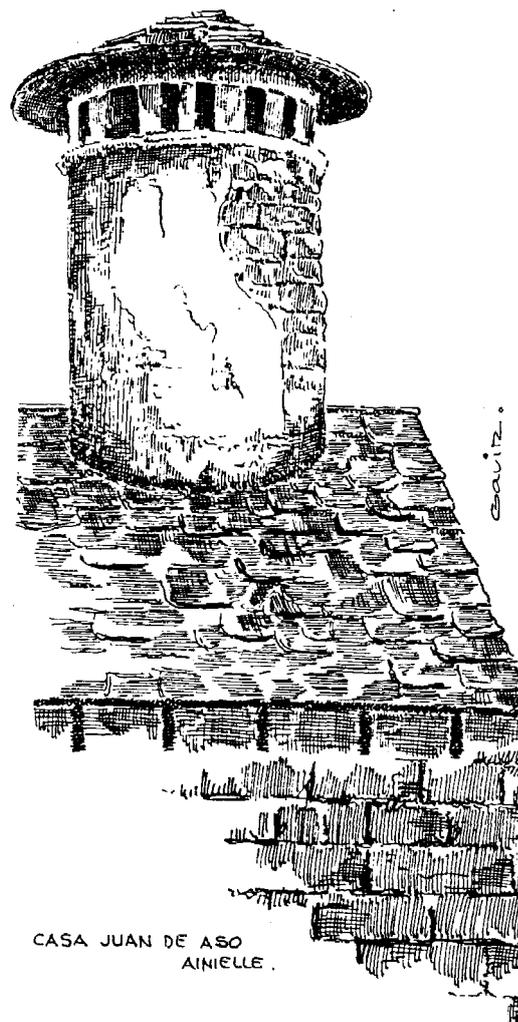
3. EL ARMAZON TECNICO DE UNA HISTORIA:

Y esa lucha se nos expone, claro está, dramáticamente en la espera de la muerte, momento, es sabido, más diáfano de la existencia y por donde, también se dice, pasa toda la vida. De ahí, la técnica del monólogo, monocorde, susurrante. Pero Llamazares, no contento con su lograda elección, ha sabido llegar a un más intenso clímax —además del aportado por el propio contenido— al disponer de forma cortada, en breves retazos como si se tratara de impulsos de pensamiento, como de golpes de conciencia, el texto cadencioso del monólogo.

Ese jugar entre lo pasado y reiterado del monólogo o de los mismos temas tan partícipes de esta sensación —soledad, muerte...— y la rapidez destilada desde los breves fragmentos de pensamiento (marcados gráficamente con sangría y utilizando secuencia en seriación acumulativa y encadenada), consigue una alternancia de movimientos emocionales que casi hacen sentir y oír la respiración y los estertores del moribundo... Y qué

decir de esa forma casi cinematográfica —que lo es— el acercamiento —la cámara puesta en los ojos del moribundo cuando comienza la novela— y del uso emocional de la ambientación natural y atmosférica que tanto premoniza y predispone para los golpetazos mortales que vendrán —les remito, por ejemplo, a la muerte de Sabina— o qué decir de la disposición emotiva también, en amplio arco, desde lo próximo y querido hasta y hacia lo más lejano (en el tiempo y en el renglón del amor) como sucede en la exposición de las anécdotas y dramas de Andrés-hijo, Camilo, Sara, vecinos próximos, vecinos lejanos, muertos, etcétera.

Podríamos con *La lluvia amarilla* extendernos ampliamente en comentario y en aproximación recorriendo otros factores como: éxodo, transtierro y despoblación, procesos de relación humana y comunitaria, formas de pensamiento-desenvolvimiento en la montaña, imaginación-sueño/ realidad-sucedee, imágenes-recuerdo-memoria, procesos de soledad y tiempo... Podríamos, pero desde siempre la lectura íntima ha sido mejor compañera para llegar a cualquier hondón de la emoción, para comprender correteos que se nos comunican. Hágase, pues y llenen esos «senderos solitarios por los que sólo cruza la niebla y el olvido».



CASA JUAN DE ASO AINIELLE.

Enrique Satué, etnólogo y autor de «Las Romerías de Santa Orosia»

Las romerías son una experiencia interesante para dinamizar socialmente un territorio

DIARIO DEL ALTOARAGON

Los resultados obtenidos aportan nuevos datos de carácter etnográfico que ayudan a comprender las características de la sociedad pirenaica. «He intentado profundizar—señala el autor— más en el tema antropológico que en el religioso, ya que este último ha sido profusamente tratado y está envuelto en discusiones sobre la figura de la santa, que empaña el verdadero carácter sociológico que tiene el tema. En este sentido, las romerías constituyen uno de los ejes principales que vertebran la sociedad montañesa y, en muchos casos, la influencia cultural en la actualidad es bien patente».

Según Enrique Satué, las romerías articulaban el ciclo anual, ya que varias veces al año servían de instrumentos interclasisistas y favorecían las relaciones sociales. «Efectivamente, suponían un acontecimiento al que acudía desde el infanzón al personaje más humilde».

Las Romerías, aunque han estado durante mucho tiempo en regresión, actualmente se están revitalizando. «La emigración —apunta Enrique Satué— está ayudando a ello, ya que mucha gente que trabaja en grandes urbes acude a estas romerías para reencontrarse con sus orígenes. En muchos casos, se reúnen antiguos habitantes de pueblos que ya no existen. En relación con Santa Orosia, muchas son las personas que acuden a las comarcas de Jacetania y Serrablo cada año desde ciudades de toda España».

Con respecto al interés que el Departamento de Cultura de la DGA ha tomado por el tema, el autor piensa que «las romerías de Santa Orosia constituyen uno de los caracteres fundamentales que forma el perfil antropológico de Aragón, y es normal que un Gobierno autonómico tenga interés por rescatar este fenómeno. Creo que esta investigación, que finalicé en 1985, se ha hecho



Enrique Satué

en un momento propicio, ya que ahora muchos testimonios orales o documentos ya se han perdido. Por eso, la DGA ha considerado este trabajo como interesante para salvaguardar los perfiles más característicos de las gentes del Pirineo».

El tema que trataba la obra rebasa con creces lo puramente local. De esta forma, Satué habla del símbolo que representaba Santa Orosia en el movimiento autonomista aragonés que se inició tras la muerte de Franco. Por otra parte, las romerías también se han utiliza-

do, en algunos casos, para reivindicar territorios que han podido ser objeto de agresiones geográficas como es el caso de los pantanos.

«El tema de las romerías —finaliza Enrique Satué— es una experiencia interesante a la hora de dinamizar socialmente un territorio. No se trata de estudiar cosas del pasado, sino de apuntar hacia el presente y el futuro abordando una temática que los habitantes de las comarcas serrablesa y jacetana tienen como eje de sus tradiciones y de su actividad social».

LA CASA SOLARIEGA DE VILLACAMPA EN LAGUARTA (VALLE DEL SERRABLO)

POR Manuel GÓMEZ DE VALENZUELA

(ARGENSOLA Nº 96)

CONTINUACION

Cosme Damián fue, a nuestro juicio, el autor de la primera serie de inscripciones, todas ellas de 1658-59 a 1675, en todas las cuales y en torno a los escudos figura su nombre: Cosme Villacampa Fecit, a veces junto al de uno de sus hermanos (Pedro o Jerónimo) y de su sobrino Urbez, el heredero del linaje.

Jerónimo Villacampa y Maza de Lizana, "Hijo legítimo de D. Urbez Villacampa", según la inscripción de otra casa del pueblo, fue el último epigrafómano de esta familia. Sus inscripciones sobre la plaga de la langosta de 1687 y sobre la visita que efectuó a sus señoríos en 1694 constituyen noticias pintorescas sobre la vida en las montañas en esa época.

Por interrumpirse la serie de inscripciones en 1694, poco sabemos de esta familia durante el siglo XVIII. En 1776 nació en Laguarda, como segundo de los 22 hijos del matrimonio de Domingo Villacampa y Guillén (nieta de Jerónimo) con Francisca Periel, el que llegaría a ser Capitán General de los Reales Ejércitos: don Pedro Villacampa y Periel, que, movido por el afán nobiliario de esta familia, prefirió firmar con el nombre de Pedro Villacampa y Maza de Lizana. Fue héroe de los Sitios de Zaragoza y guerrillero muy distinguido a lo largo de la Guerra de la Independencia, especialmente activo en el valle del Ebro y el Bajo Aragón¹⁰.

Un sobrino-nieto del General, también miembro célebre de esta familia, fue el también militar Manuel Villacampa y del Castillo (1827-1889), nacido en Betanzos (La Coruña), que asistió con O'Donnell a la acción de Vicálvaro en 1855. Pasó a la Guarcia Civil con el grado de Capitán y combatió el bandolerismo en Andalucía. Ascendió a General de Brigada, señalándose por sus ideas republicanas. El 19 de septiembre de 1886 acaudilló las tropas que proclamaron la República en Madrid, por lo que fue condenado a muerte. Resultó indultado y cumplió condena en Guinea, de donde, por su mal estado de salud, se le trasladó a Melilla, donde murió en 1889¹¹.

El estado de conservación de la casa es hoy lamentable. La torre del siglo XVI está dedicada a establo de cabras y corderos; la casa del siglo XVII, a granero. Su tejado se ha derrumbado parcialmente y, de no ponerse a ello pronto remedio, se vendrá abajo todo el edificio¹². Valdría la pena dedicar una cierta atención a la conservación de esta casona, tan interesante por sus aspectos artísticos, epigráfico y heráldico y por los recuerdos históricos que se concentran en ella; una de las más bellas del Pirineo aragonés.

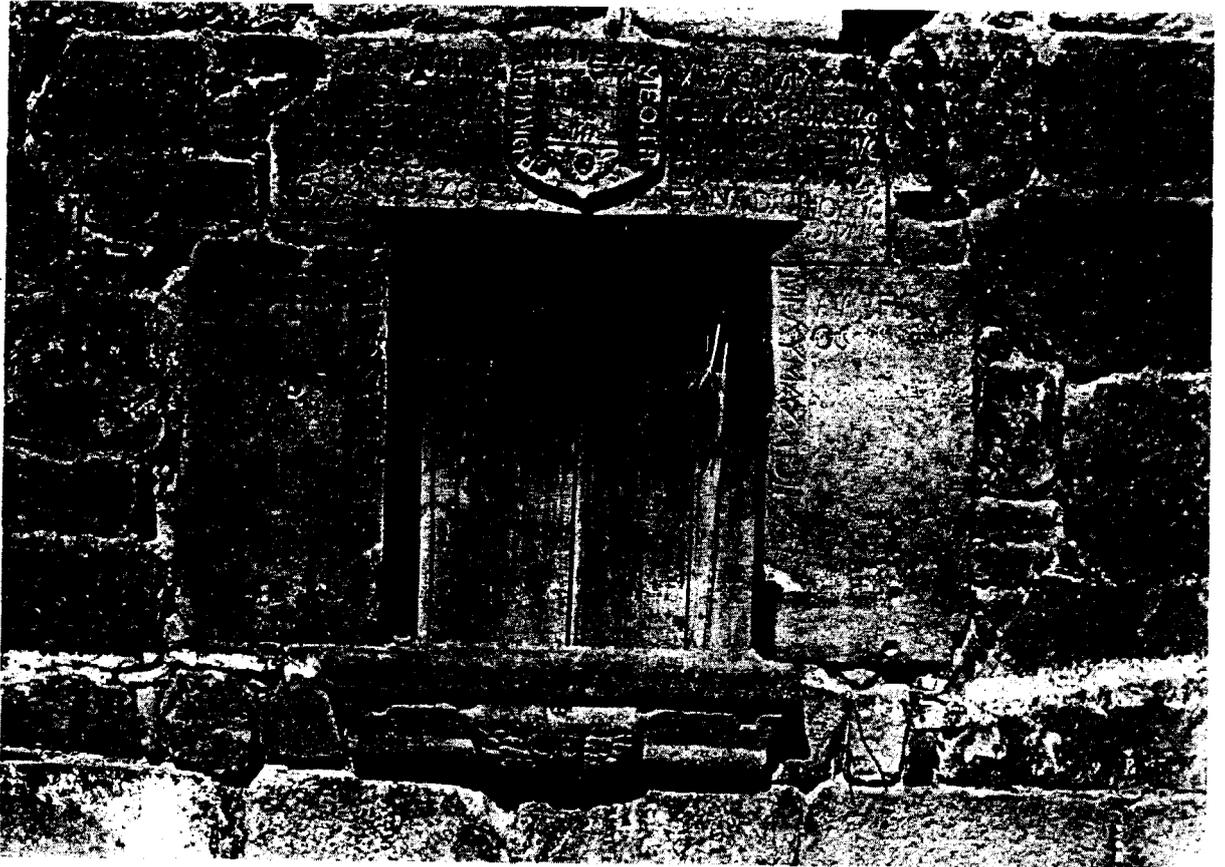


Foto 3. — Inscripción y escudo de los Villacampa (1694).

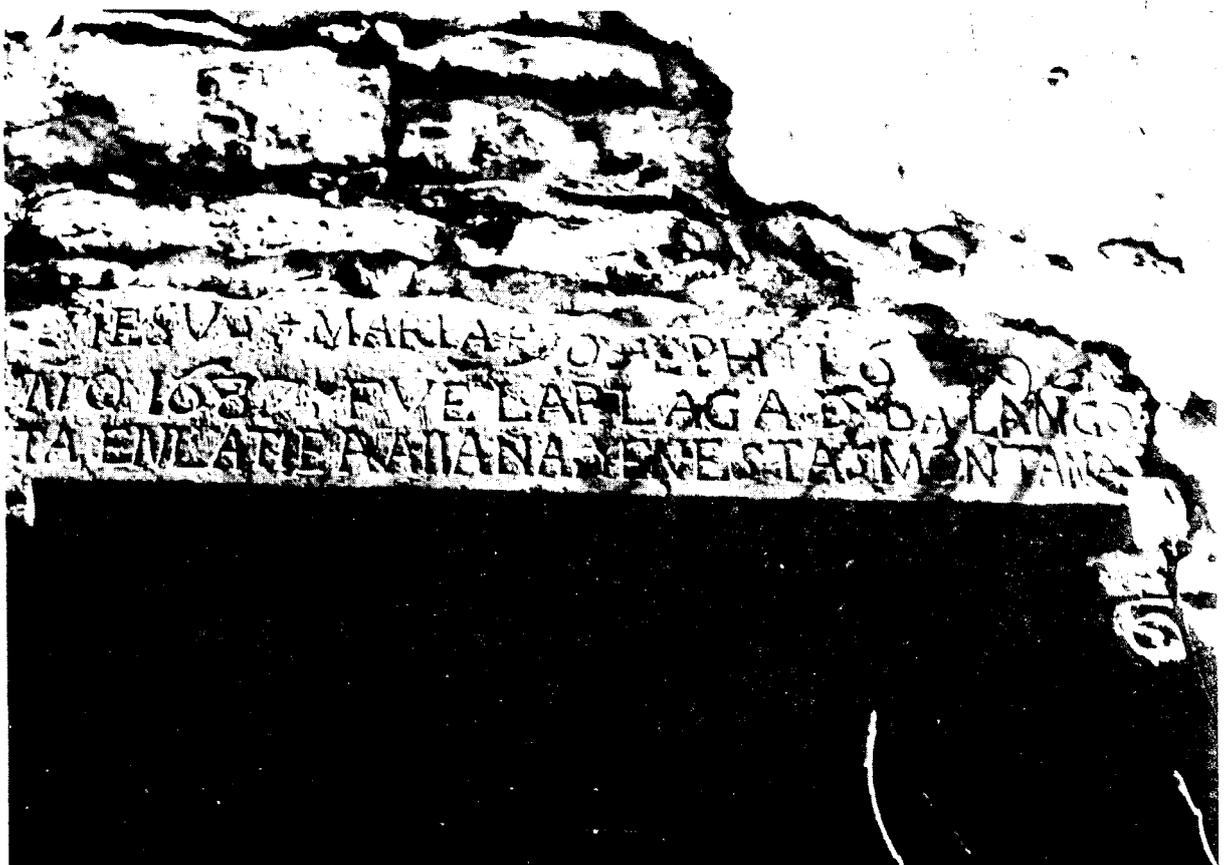
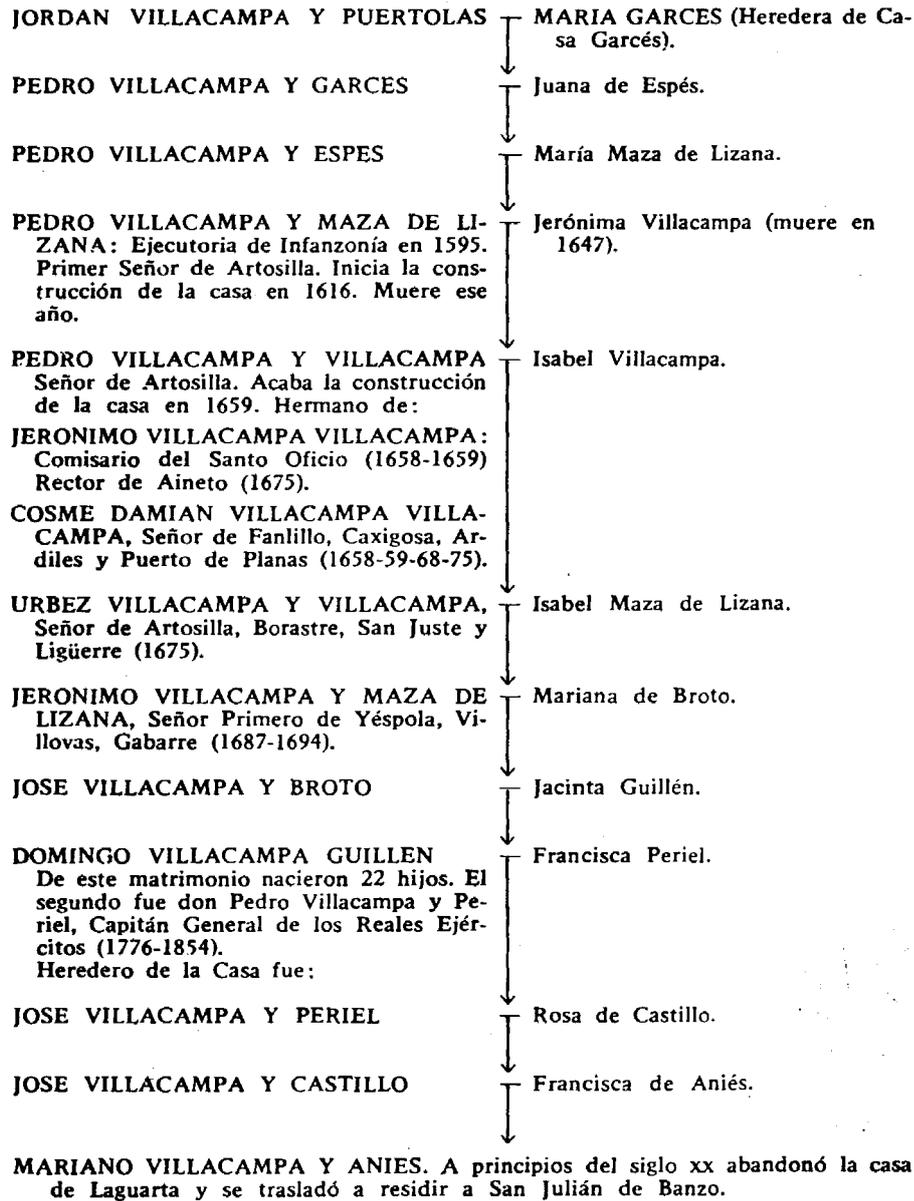


Foto 4. — Inscripción sobre la plaga de la langosta de 1687 (1694).



¹ *Enciclopedia Aragonesa*, artículo "Villacampa, linaje de", tomo XII, pp. 3337-3338.

² GARCÍA CIPRÉS, Gregorio, *El Linaje de los Villacampa*, "Linajes de Aragón", 3 (Zaragoza, 1912), pp. 169-177; 197-217 y 237-239. Constituye una excelente investigación genealógica sobre esta familia, de donde he tomado los datos que, junto con los proporcionados por las inscripciones, me han permitido trazar el árbol genealógico de los Villacampa, desde el siglo XVI al XX.

³ Sobre los Maza de Lizana, ver UBIETO ARTETA, Antonio, *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón*, CSIC, Zaragoza, 1951, p. 87.

⁴ Ver nota 2.

⁵ COLÁS LATORRE, Gregorio y SALAS AUSENS, José Antonio, *Aragón bajo los Austrias*, Colección Aragón, 12, Zaragoza, 1977, pp. 76 y 107.

⁶ ASSO, Ignacio de, *Historia de la Economía política de Aragón*, Edic. Casas Torres, CSIC, Zaragoza, 1947, p. 29.

⁷ COLÁS LATORRE y SALAS AUSENS, *Aragón en el siglo XVI: Alteraciones sociales y conflictos políticos*, Dept. de Historia Moderna. Universidad de Zaragoza, 1982, p. 351.

⁸ COLÁS-SALAS, *Aragón...*, pp. 170, 598-599 y 363. Ramón de Villacampa pidió que se continuara dando ventaja a otro hermano suyo por valor de 34 sueldos, que era lo que recibía el otro hermano, Pedro, muerto cuando iba en persecución de otra partida de delincuentes. Todos estos datos nos muestran el talante belicoso de los Villacampa del siglo XVI.

⁹ BERTAUT, FRANCISCO. *Diario del Viaje de España, en Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Edic. García Mercadal, Editorial Aguilar, Madrid, 1959, tomo II, pp. 662 y 665.

¹⁰ Sobre D. Pedro Villacampa y Maza de Lizana, ver BASO ANDREU, A., *El Capitán General Pedro Villacampa, héroe de la guerra de la Independencia*, "Argensola", 39 (Huesca, 1959), pp. 193-208, y el magnífico resumen biográfico de LA SALA VALDÉS, Mario de, en su *Obelisco Histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios*, Zaragoza, 1908, pp. 192-200. Ver también el artículo "Villacampa, Pedro", en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*.

¹¹ Debo estos datos sobre don Manuel Villacampa a la amabilidad de doña Victoria María de Diego y Vallejo, profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Ver también FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Historia Política de la España Contemporánea*, tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 37-42. La memoria del brigadier Villacampa se conservaba en los pueblos de Galicia entrado el siglo xx. Camilo José Cela cita en su *Pregón de ciego* la cantinela de un mendigo que ofrecía sus romances, entre ellos "los bonitos tangos del brigadier Villacampa estando en capilla".

¹² En el verano de 1986 (el 25 de agosto, para ser exactos), vi caer cascotes y trozos de yeso en la casa de la tercera ampliación. No sé si podrá resistir algún invierno más.



noticario

PROYECCION DE DIAPOSITIVAS

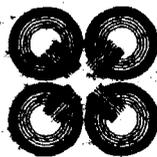
El 30 de Mayo y organizado por la Asociación Provincial de Amas de Casa de Huesca, dió comienzo la Semana Alto Aragonesa con una proyección sobre las "Realizaciones de Amigos de Serrablo", a la vez se inauguró una exposición de dibujos del Altoaragón. Todos estos actos se realizaron en la Sala de Arte y Salón de Actos del Servicio Cultural de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, en Huesca.

MISA DE RITO MOZARABE

El día 7 de Agosto y a las 12 de la mañana se celebrará en la iglesia de OROS BAJO la misa de rito mozárabe, que será oficiada por D. Balbino Gómez Chacón, y como es norma al final se obsequiara con la "CARIDAD", torta y vino rancio.

PROYECCION DE DIAPOSITIVAS

El 13 de Junio se celebró en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Biescas una proyección sobre la obra realizada por Amigos de Serrablo, por la salvaguarda del Patrimonio Cultural de nuestra comarca.



SEMBLANZAS de ESCARTIN

Jose Ma Satué

CONTINUACION.

V.- SERVIDUMBRE

a) Consideraciones generales.

En las casas de Sobrepuerto, como en todos los pueblos de la montaña, había actividades para todos los miembros de la familia, dependiendo, claro está, de la "Fachenda" (ganado, tierras) que se poseía y de la época del año.

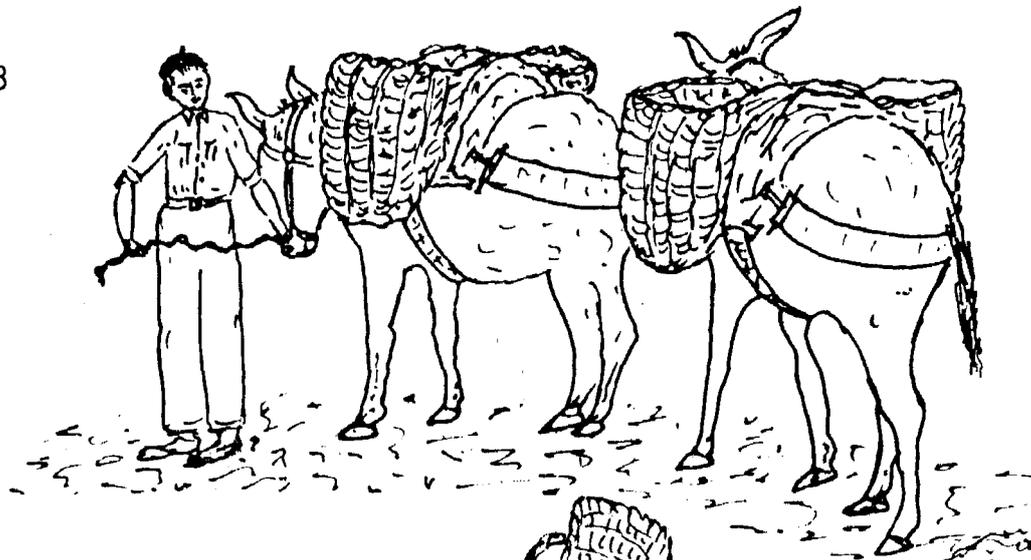
La importancia económica de una casa no dependía sólo de los medios materiales disponibles, sino también de los recursos humanos. En la organización del trabajo todos los brazos eran necesarios. Normalmente convivían en la casa tres generaciones: abuelos, padres, hijos... Hay que añadir los tiones. Es decir, 8 ó 10 miembros por familia. Si el matrimonio no aportaba hijos al hogar, significaba la ruina, "la casa venía a menos". Había que contratar sirvientes, que, a la larga, no hacían más que prolongar la agonía de la misma. En el caso de que los hijos fuesen hembras, quedaba el recurso de casar alguna en casa, "traer un choven", que contribuyese al sostenimiento de la misma. Restaba otro supuesto: si el matrimonio del hijo mayor no daba sus frutos, se concertaba otro enlace con el segundo, a fin de agotar todas las posibilidades. Queda bien patente la importancia económica de los recursos humanos propios en la sociedad agrícola-pastoril de la montaña, el modo de conseguirlos y, como telón de fondo, la desconfianza en la mano de obra ajena, ya que, según el dicho montañés, "o amo ye o mejor criau".

El equilibrio familia-"fachenda" era el ideal a mantener o conseguir, el caso contrario propiciaba una problemática social difícil de resolver en muchos casos. Si los recursos patrimoniales eran superiores a la mano de obra familiar, se solucionaba contratando algún criado. Había casas con criados de forma permanente, pero, en la mayoría de los casos, permanecían mientras los hijos eran pequeños o, temporalmente, en la época de la siega.

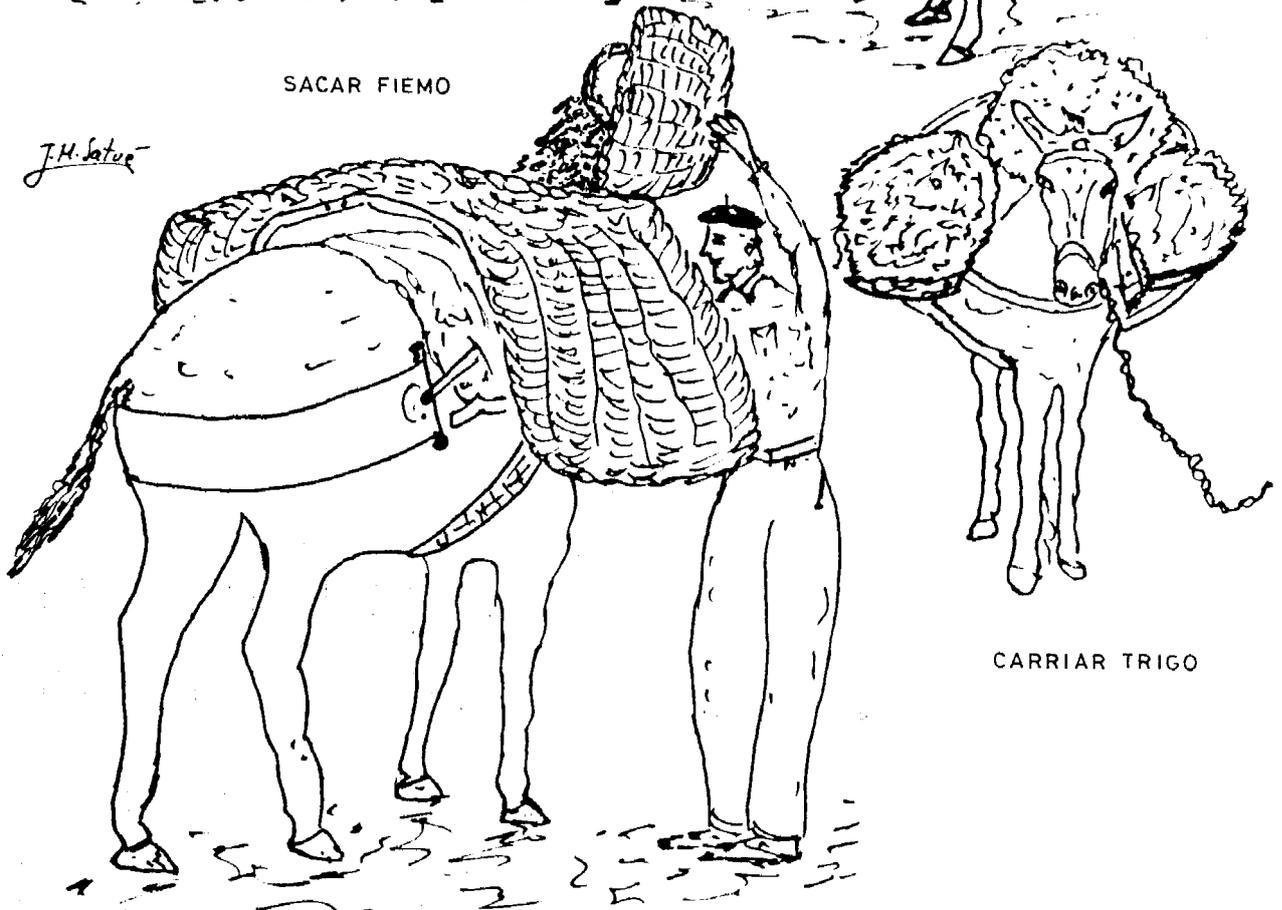
En general las familias eran demasiado numerosas y desproporcionadas respecto a los recursos y, desde la perspectiva de hoy, resulta difícil comprender cómo podían subsistir. En capítulos anteriores hemos explicado la forma de sobrevivir con pocos medios, sin dinero, en una economía de autoabastecimiento. Podemos decir que aquellas dueñas de Sobrepuerto hacían milagros para dar de comer a tanta gente: el "reposte" parecía infinito, siempre había algo para echar al puchero o a la olla. Miembros de estas familias emigraban temporalmente para obtener algún dinero: a Tierra Baja para la recolección de las olivas, a la cercana Francia, etc. A veces se establecían de forma permanente fuera del pueblo, con lo que se "amortaba" la casa y vendían o arrendaban sus propiedades, incrementando los recursos de otras casas y del pueblo en general.

La procedencia de los sirvientes era del propio entorno montañés o de Tierra Baja, en este caso se había contactado a través de la trashumancia pastoril. En la comarca se controlaba la oferta y la demanda de mano de obra: el cartero, las visitas familiares, los viajes, los artesanos y vendedores ambulantes o arrieros, eran los cauces normales de la información.

El contrato más habitual era para San Miguel y rara vez se hacía por escrito: la palabra era la ley. Todas las condiciones se acordaban verbalmente entre las partes, que solían respetarse bastante bien. Se les pagaba lo estipulado a finales de temporada, adelantándoles parte si lo necesitaban, de acuerdo con el amo, que valoraba su comportamiento en el trabajo. Los criados, a la hora de renovar su contrato, tenían muy en cuenta el trato humano con su dueño, las condiciones del trabajo encomendado y, especialmente, la comida que le proporcionaban, pues el sueldo era muy escaso. De acuerdo con las citadas apreciaciones, se quedaban con el mismo amo o se cambiaban a otra casa del mismo o diferente pueblo.



SACAR FIEMO



CARRIAR TRIGO

Podemos constatar que los criados defendían la actividad para la que habían sido "apalabrados" (agrícola o pastoril), cuando sus amos pretendían utilizarlos indistintamente para ambas. Claro está que el amo también buscaba la persona idónea para cada actividad, pues era difícil encontrar a alguien capaz de desenvolverse bien en las dos, reservándose la facultad de echarle si no cumplía. Había excelentes agricultores y pastores, capaces de emular a sus amos, coincidiendo con su procedencia montañesa, ya que tenían la ventaja sobre los de Tierra Baja de conocer las condiciones y costumbres del medio. Pero no todo eran excelencias: también se daban agricultores que se agotaban por los largos caminos hacia los campos y pastores que conducían mal el rebaño o no sabían manejar el perro.

El serviente que se dedicaba al pastoreo siempre tenía trabajo, incluso en el invierno: cuando se practicaba la trashumancia, se trasladaba a Tierra Baja con el rebaño y, si se quedaba en el pueblo, tenía que preocuparse de darles de comer los días de permanencia estabulado a causa de la nieve. Sin embargo el agricultor tenía que ser más polivalente, dedicando su tiempo a múltiples actividades, cuando el mal tiempo le impedía las labores en el campo: limpiar cuadras, hacer leña, reparar paredes o edificios, charticar, etc. El amo planificaba las tareas en el "fogaril", a la luz de las "tiedas" o improvisaba a la mañana siguiente, si el tiempo salía contrario a sus pretensiones y previsiones.

Las condiciones económicas tenían matices diferentes, según se tratase de agricultor o pastor. En el primer caso el salario era siempre en metálico. Por el contrario, el pastor solía beneficiarse del pasto gratuito para unas cuantas reses de su propiedad y de una cantidad en metálico. Los que se habían dedicado siempre al campo, podían llegar a ser buenos pastores, si se lo proponían, pero los pastores daban mal resultado para la agricultura, al haberse acostumbrado a un ejercicio físico menor. En cualquier caso el amo se encargaba de enseñarle o recordarle los rudimentos de su profesión, haciendo un seguimiento continuo de su rendimiento, para rectificar sobre la marcha. Y cuanto menos los viese por casa, mejor.

La dueña debía encargarse de lavarles la ropa y tener la "muda" preparada casa semana o quincena, así como de realizar los remiendos necesarios en sus ropas.

b) Características de sus actividades.

1) Agricultor

Siguiendo la organización cíclica propia de la actividad agrícola: labrar, reparar las consecuencias de la erosión (subir tierra de la parte inferior a la superior en los campos en desnivel), "espedregar" (quitar piedras), "minas" (arrancar las piedras que afloraban a la superficie), reconstruir paredes, hacer "zequiones" para desviar las aguas de los campos, "charticar" (limpiar los arbustos), ir de "vecinal" (trabajos comunes), sacar "fiemo" (estiercol)... Todos los relacionados con la siega y recolección, tanto de la hierba como de los cereales: segar, acarrear trillar, etc.

2) El pastor.

Su vida está unida permanentemente al rebaño que cuidaba. Desde la primavera a finales del otoño vivía alejado del pueblo: el amo se encargaba de llevarle la merienda por la mañana y la cena al anochecer. Dormía junto al ganado ("rodiar") en el campo que cada noche "femaban". El perro era su mejor ayuda.

Debía conocer "o señal" (las marcas) de las reses, si eran de diferentes amos, vigilar constantemente por si había alguna enferma, llevarlas de forma adecuada por los pastos que cada época marcaba el "concello" del pueblo (concejo), manejar bien el perro para no "zamarriar" el rebaño (darles giros violentos), curar las heridas, fracturas, etc., reponer "esquillas" y "cañablas"...

Cuando llegaba el mal tiempo, el ganado dormía en las cuadras y el pastor pernoctaba en la casa. Soltaba el rebaño por los cercados de los alrededores del pueblo y, si nevaba, tenía que preocuparse de darles de comer en las cuadras, transportando la hierba desde los pajares. En la época de la trashumancia se trasladaba a Tierra Baja.

Su indumentaria típica era la zamarra de piel de oveja o cabra, que resguardaba bien su espalda, abrochando por delante con unas correas. La mochila del mismo material, para portar sus viandas. El paraguas "familiar" (grande), procedente de Gavarnie, en bandolera, que no abandonaba nunca: "si plebe, pa no mojame y, si fa sol, pa feme sombra", decía un pastor.

3) Sirvientes eventuales.

Aparte de los sirvientes citados, solía contratarse alguno para los días de la siega, ya que esta actividad no admitía demora. Todo dependía de la hacienda y de las personas de la casa. Estos criados hacían las tareas más duras (dallar o atar), a cambio del sueldo estipulado.

En casos de infortunio familiar, por ausencia de algún hijo o minoría de edad, etc., se ayudaban entre familiares del mismo o diferentes pueblos, de forma desinteresada o devolviendo el trabajo en el momento oportuno ("golber as tornas"). Otras veces, entre familias amigas.

Salvando los problemas de convivencia cotidiana en los pueblos, hay que hacer constar la solidaridad en los momentos difíciles. Si fallecía el amo de la casa o perdían algún animal de trabajo, todos los vecinos colaboraban en la recolección de la cosecha, pues era esencial para la supervivencia de la familia.

CONTINUARA



Ermita de San Ramón y despoblado de San José.

Lugar despoblado perteneciente al municipio de Sabiñánigo, a 840 metros de altitud. Accesible por pista que despega de la carretera del Guarga -2 km.-.

En 1054 se cita a Gimeno Cordelle de Belarra (Cartulario de Fanlo)⁵. Cobijaba "4 fuegos en 1488, 4 fuegos en 1609, 4 vecinos en 1787"⁵, 4 vecinos y 54 almas (Madoz)²⁷, 46 habitantes en 1900²⁸, despoblado actualmente.

1.- Ermita de San Ramón.

La ermita se halla muy próxima a la población, formando parte del cementerio. Carecía de plano y estudio.

Es una modesta construcción del románico rural, tal vez siglo XIII, estructurada por nave rectangular, breve presbiterio y ábside semicircular peraltado que estrañamente no abre ningún vano. La nave se cubre con pares de madera y techo raso, el presbiterio con medio cañón y el ábside mediante bóveda del horno realizada con piedra de tosca.

De la planimetría románica conserva la cabecera y parte del muro norte, ambos aparejados con sillarejo dispuesto en regulares hiladas y abundante mortero. Las cantoneras de los dientes absidiales son de sillería.

La puerta de acceso a la nave está situada al sur, tiene arco de medio punto -tosca- y en la jamba derecha figura la fecha de AÑO 1635 que acaso coincide con la remodelación global y el empedrado con cantos rodados de nave y presbiterio -motivos geométricos: rectángulos, rombos, círculos.....-.

2.- Despoblado de San Jose.

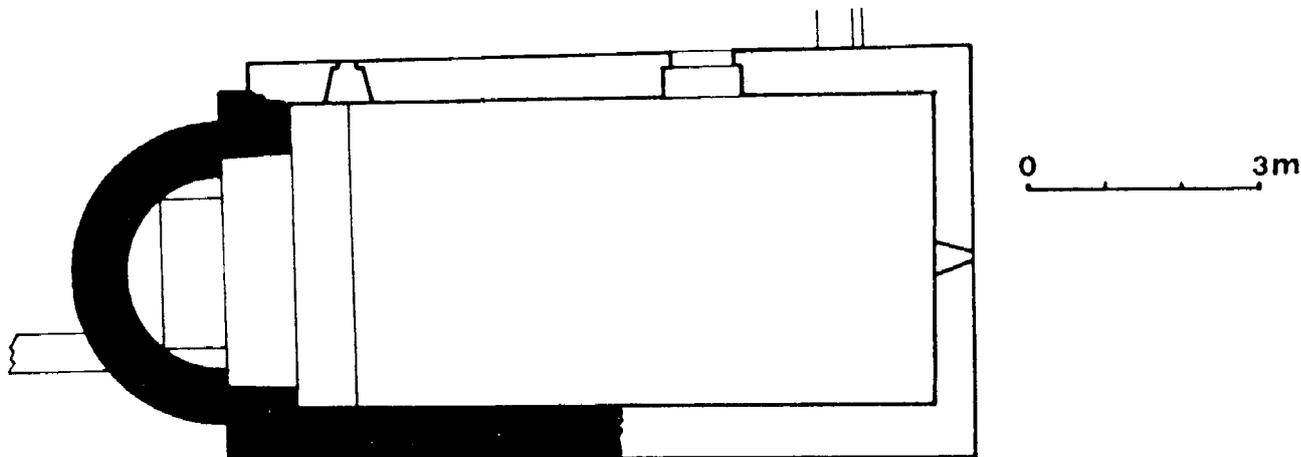
Situado sobre un montículo, al sur, que domina espléndidamente la hondonada ocupada por el núcleo de Belarra y el sector oeste del Guarga. La carretera actual de Monrepós discurre a 15 minutos -a pie- del promontorio.

Las ruinas de una pequeña ermita, sin interés, llenan el apretado vértice final del altozano. Es obra tardía, no anterior al siglo XVIII, todavía activa hasta los años 1940, en que se acogía romería, el día del santo titular.

Al sur son abundantes los restos de antiguas construcciones y era con alargada caseta de mampostería techada con laja, todavía en buen uso.

Es general la memoria de los habitantes de Belarra sobre la existencia de un viejo poblamiento.

Materiales.- Cerámica común clara.



BELARRA - Ermita S. Ramón

ROMANCERO

popular del SERRABLO

21



LA MAÑANA DE SAN JUAN

La mañana de San Juan
a lo que alba rayaba
hicieron fiesta los moros
en la ciudad de Granada
de ver que nació una niña
que Catalina se llama.

Su padre era un perro moro,
su madre una renegada.

Todos días que el sol sale,
su padre la castigaba
porque no quería hacer
lo que su madre mandaba.

Un día le mandó hacer
una rueda de cuchillos,
de cuchillos y navajas
estaba la rueda hecha,
y Catalina arrodillada.

Ya baja un angel del cielo
con su corona y su palma;
sube, sube Catalina
que el Rey del cielo te aguarda
que te quiere pasar cuentas
de la tu vida pasada.

¿Que cuentas tengo de dar
si no me acuerdo de nada?.

Al estas en estas razones
se levanta una borrasca,
de navíos y galeras
y marineros al agua.

¿Que me darás marinero,
que te sacaré del agua?.

Dos mil navíos que tengo
cargados de oro y plata,
a mis hijos que te sirvan
y a mi mujer por esclava.

Ni te quiero tus navíos
ni tu oro ni tu plata,
sólo el día que te mueras
que me entregues a mi el alma.

No te la puedo entregar
que a Dios la tengo prestada,
el corazón a María
y el cuerpo a la tierra humana

Recogido : Jose Garces Romeo

Informante : Aurora Romeo Lardies

La mañana de San Juan
tres horas antes del alba
tres horas antes del día
caminaba un caballero
a una fuente de agua clara.

La hija del Rey que lo oyó
de la cama donde estaba
muy aprisa se vestía
y más aprisa se calzaba.

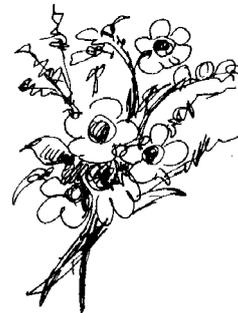
¿A donde va la hija del Rey,
tan linda y tan demañanas?.

A la fuente voy señora
a coger la flor del agua
y tambien vengo a saber
si he de ser monja o casada.

Y el buen San Juan le dijo:
serás muy afortunada,
tres hijos has de tener,
los tres de capa y espada
y el más pequeñito de ellos
dirá la misa cantada.

Recogido : J.N. Navarro

Informante : Hilario Lopez



Este romance se recitaba, en la mañana de San Juan
mientras se recogían las flores para el ramo y la
gente iba a sanjuanarse a las fuentes.

PRENSA

ámbito sobre: te». E ron inj tes lug Huesc Jaca, l Almur ta de Borda

Algunas notas sobre cien años de antropología en Aragón y sobre Aragón

Por Angel GARI
 Rafael de Angüés (1854-1923), colaboró igualmente en las actividades del Ateneo y fue pionero en temas tan específicos como la Antropología Forense y Antropología de la Delincuencia. Además de «La fascinación en España», en la que recoge información de la Encuesta del Ateneo, ya citada, sobre Aragón, publicó *Antropología en el «Derecho Penal»* y «*Psicología picaresca*», y dirigió la «*Revista de Antropología Criminal y Ciencias Médicocolegales*».

Según un trabajo reciente titulado «*Trenta anys de literatura antropológica sobre Espanya*», dirigido por Joan Prati i Carós, se han reali-

zados en Aragón han alcanzado prestigio nacional, «*Amigos de Serrablo*» es un claro ejemplo tanto por sus publicaciones que muestran el trabajo realizado, como por su museo, que fue calificado por Julio Caro Baroja como el mejor del área pirenaica a pesar de sus limitaciones. Su labor tendrá en este año un nuevo y merecido reconocimiento en el libro homenaje iniciado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

El Instituto Aragonés de Antropología es uno de los artifices del Instituto Aragonés de Antropología.

como «*Navatas*» de Severino Pallaruelo, y «*La alfarería oscense*» de Miguel Cabezón, Ana Castelló y Tirso Ramón y otros muchos en la revista *Temas de Antropología Aragonesa* de la que recientemente ha salido el número tres. Esta revista fue reconocida como la de máxima tirada en España, Francia e Italia en la reunión de Carcasona sobre publicaciones etnográficas.

A pesar de las muchas peticiones en Jornadas y Congresos de Antropología por crear una especialidad de Antropología en nuestra Universidad de Aragón, los responsables universitarios y nuestros políticos guardan silencio sobre este punto, en contraste con las intensas iniciativas de las universidades catalanas, vascas y en menor grado de Navarra y Valencia.

Angel GARI LACRUZ es antropólogo y uno de los artifices del Instituto Aragonés de Antropología.

Gavín aprovechó veraniegas en la de Santander para el proyecto A 186, c ibían de un

interesadas, por rantes.

— ¿Cuántas?

Semanal HERALDO DE ARAGON

VIERNES, 11 DE MARZO - 1988 - Núm. 286

El Instituto Aragonés de Antropología es uno de los artifices del Instituto Aragonés de Antropología.

El Instituto Aragonés de Antropología es uno de los artifices del Instituto Aragonés de Antropología.

ricaturas, etcétera. Una distribución facilitada. El problema de como el de la instalación de los expositores se resuelto con éxito.

Artistas aragoneses

La presencia de artistas aragoneses es muy numerosa en Larrés. A riesgo de olvidar algún nombre, citaremos a Acín, Alvira, Arce, Aznar, Baqué, Bayo, Beulas, Cajal, Cano, Castillo, Cuesta, Duce, Faci, Fernández, García Rueda, Gay, Iñiqui, Lalinde, Manchado, Margalé, De Marta, Millas, Orús, Angel y Pascual Vicente, Pérez Bayo, Pérez Bordetas, Postigo, Rallo, Ramón, Rey de la Maza, Saura, Sauras, Serrano, Torrijos, Victoria y Zueras. Como se ve, una amplísima muestra.

Los nombres de nuestros artistas se unen a los Boix, Caballero, Quixart, Delgado, Vázquez Díaz, Pijoán, Hernández Quero, Isabel Guerra, Palencia, Quintanilla y una larga serie de apellidos ilustres.

Juan BOLEA

Fotos de Antonio POSTIGO y Archivo

La presencia de artistas aragoneses es muy amplia en el museo

ya bastantes las publicaciones que se han ocupado de nosotros. Algunas, como «*Viajar*» o «*Hobby*», netamente turísticas. A partir de la primavera próxima queremos ampliar el horario de visita, que quedará fijado así: mañanas, de 11 a 1; tardes, de 4 a 8.

Diecisiete salas

Magníficamente restaurado, el castillo de Larrés, cuya primera referencia histórico-

de Larrés, jugaría de niño entre las ruinas del viejo castillo.

Sin olvidar el interesante preámbulo dedicado a la arquitectura popular del Serrablo, con amplia aportación gráfica, la distribución del museo consta propiamente de diecisiete salas. La mayor parte de ellas, destinadas a lo que los profanos solemos entender por dibujo artístico. Parte de los pisos superiores alberga agrupaciones más específicas: cómic, dibujos «periodísti-

llar de dibujos de integran los ac; del museo. Este lebidamente ase la en propiedad ción Amigos de sde el día de la se han recibido 0 dibujos. En la : espera la próxi- otros setenta. ue respecta a las de futuro —co —, tenemos el presentar sucesi- nes individuales. torre, que cede- tamente, sería el o. Exposiciones carácter mono- do, paisaje, bo- lementarían las éstas muestras, a ras instituciones

noticias



MUSEO DE DIBUJO
CASTILLO DE LARRÉS



Vela Zanetti, premio Castilla y León de las Artes

El pintor **José Vela Zanetti** ha sido galardonado con el premio Castilla y León de las Artes, dotado con dos millones de pesetas. El jurado tomó esta decisión por «el alto valor plástico de su pintura, que entronca con la tradición pictórica de su país sin dejar por ello de abrirse a las corrientes estéticas de su tiempo». El jurado estuvo integrado por **Cristóbal Halffter**, **Eugenio Fontaneda**, **Juan José Martín González**, **Joaquín Pérez Villanueva** y **Miguel Frechilla**. En anteriores ediciones el galardón se concedió al pintor **Díaz-Caneja** y al escultor **Baltasar Lobo**, que lo compartió con **Cristóbal Halffter** y **Antonio Baciero**.

José Vela Zanetti (Milagros, Burgos, 1913) fue becado por la Diputación leonesa para ampliar estudios en Roma, en 1933; tras la guerra civil sufrió exilio. Trabajó en diversas repúblicas americanas y en las Naciones Unidas ha dejado la impronta de su obra robusta. Ha triunfado en Nueva York y en el mundo, y hoy se le considera una figura estelar de la pintura española.

Daniel Merino, premio Pintores para el 92, de Córdoba

Un lienzo —«Música»— de **Daniel Merino** ha obtenido el primer premio de Pintura del certamen «Pintores para el 92», de la Caja Provincial de Córdoba. El premio tiene una dotación de un millón de pesetas.

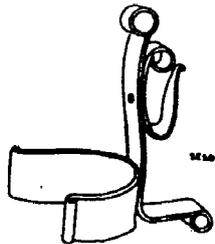
El jurado, integrado por **Manuel Augusto García Viñolas**, **Antonio M. Campoy**, **Mario Antolín**,

Francisco Zueras, **Antonio Povedano** y **Alfonso Castilla**, otorgó también medallas de honor a los siguientes finalistas: «Interior en ocres», de **Marcial Gómez**; «Después del baño», de **Alfredo Salazar**, y otras pinturas de **Eduardo Laborda** y **Cosano**. Al certamen se presentaron 141 pinturas de las que se han seleccionado, y expuesto, 52.

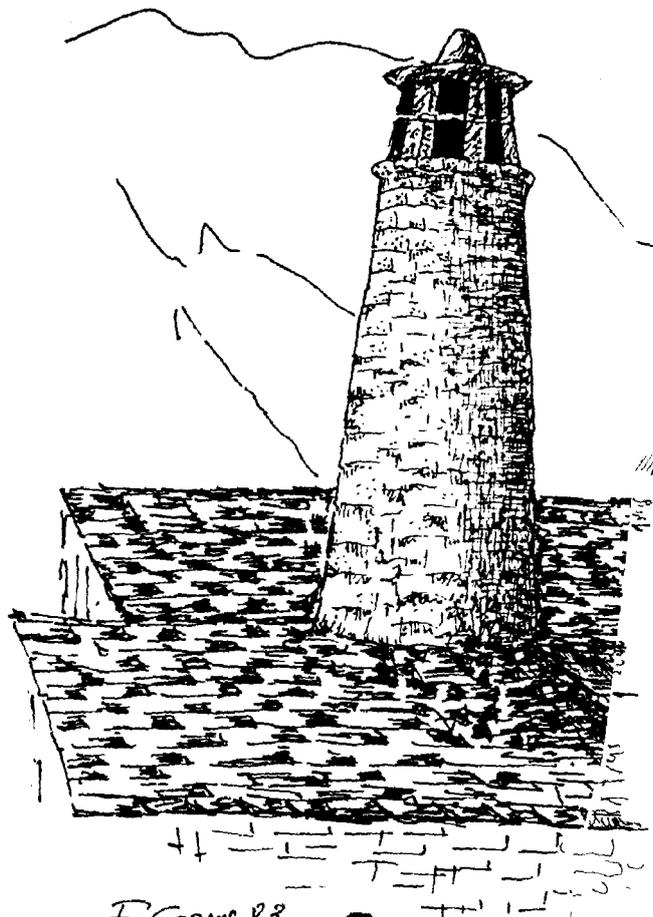
Nuestra Felicitación a JOSE VELA ZANETTI, DANIEL MERINO, MARCIAL GOMEZ, y ALFREDO SALAZAR, todos representados en el MUSEO DE DIBUJO.

CONCIERTO DE PIANO

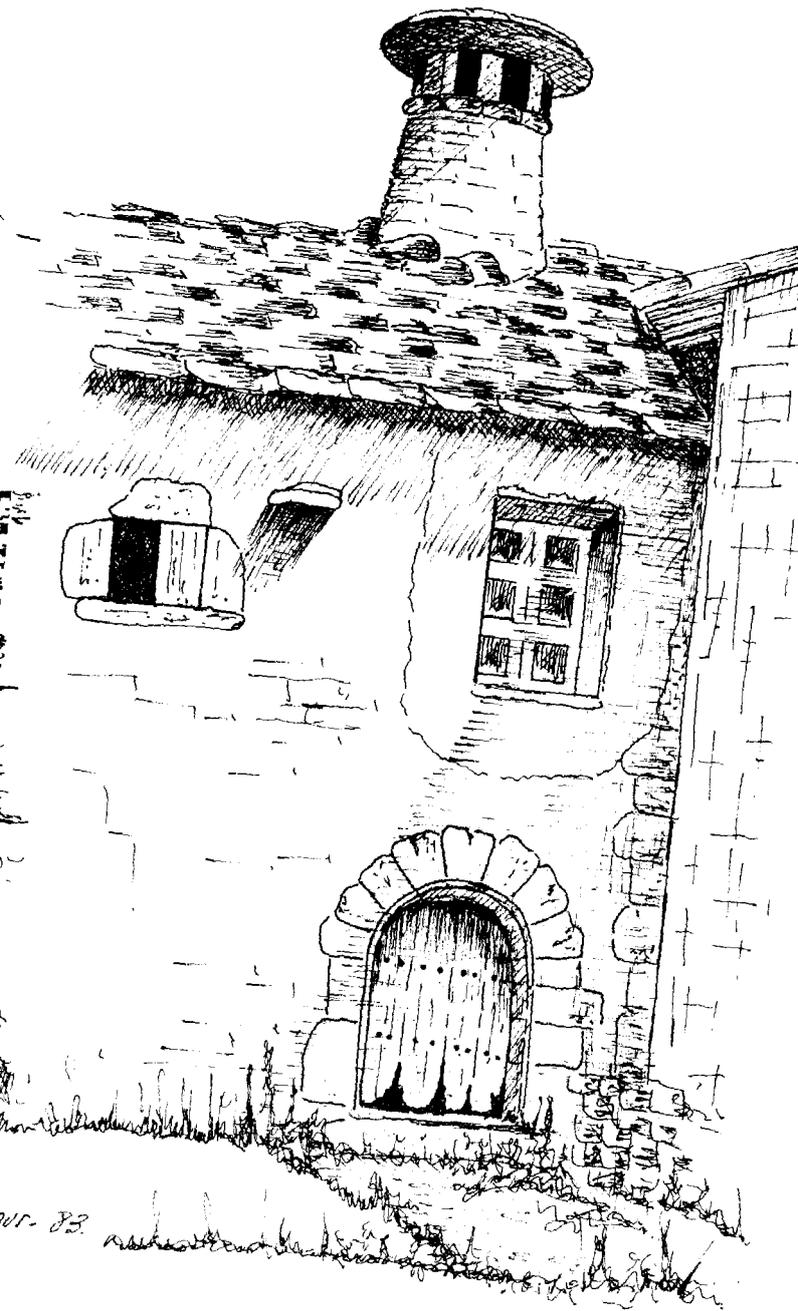
Patrocinado por la Diputación Provincial, el joven pianista **JOSE RAMON MENDEZ**, ofrecerá un concierto en el Museo de Dibujo "Castillo de Larrés" el próximo 26 de Julio.



BENTUE DE NOCITO. Casa Lopez

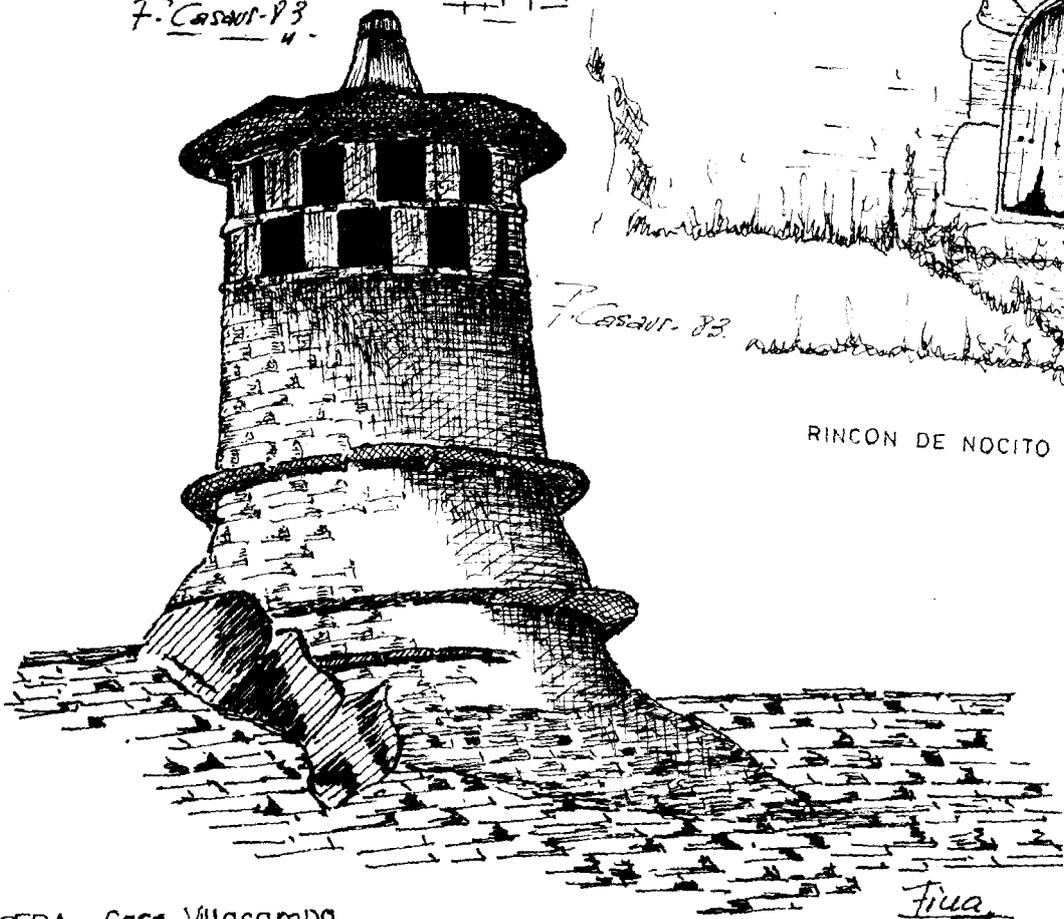


F. Casari. 83



F. Casari. 83

RINCON DE NOCITO



F. Casari

GESERA. Casa Villacampa